

Capítulo **1**

Análisis de la salud financiera en jóvenes universitarios: bajo el modelo del Consumer Financial Protection Bureau (CFPB)

Dr. Luis Fernando Zamudio Robles

Dra. Yesica Lizbet Benitez Niebla

Dr. Roberto Burgueño Romero

Dr. Bryan Alonso Ramos Mendias

<https://doi.org/10.61728/AE24004145>



Resumen

Este trabajo explora la salud financiera de jóvenes universitarios, destacando su importancia como componente esencial del bienestar económico y social. La investigación utiliza el modelo del Consumer Financial Protection Bureau (CFPB), que integra dimensiones como el control de finanzas diarias, la capacidad para afrontar imprevistos, el progreso hacia metas financieras y la libertad económica para tomar decisiones. Se adoptó un enfoque cuantitativo, empleando modelos de ecuaciones estructurales (SEM) para analizar la relación entre educación financiera, comportamiento financiero, y resultados económicos en este grupo poblacional.

Los resultados demuestran que la educación financiera tiene un impacto significativo en el conocimiento y comportamiento financiero, lo que contribuye a una mejor salud financiera y bienestar económico. Además, el estudio subraya el papel moderador de los ingresos en la relación entre comportamiento financiero y salud financiera, evidenciando la necesidad de políticas que aborden estas desigualdades.

Las conclusiones destacan la importancia de implementar programas de educación financiera en el entorno universitario, promoviendo la alfabetización y la inclusión financiera para mejorar la calidad de vida de los estudiantes. Este capítulo ofrece una base conceptual y empírica sólida para el diseño de políticas públicas orientadas a fortalecer la salud financiera en diversos sectores sociales.

Introducción

La salud financiera ha emergido como un pilar esencial dentro de los estudios sobre bienestar económico y social, consolidándose como un tema prioritario en investigaciones contemporáneas. Este concepto abarca una serie de habilidades y competencias que permiten a los individuos gestionar eficazmente sus recursos financieros, incluyendo la capacidad

para hacer frente a contingencias económicas, cumplir con obligaciones financieras y planificar un futuro económico estable. La relevancia de este enfoque se ha intensificado en un mundo caracterizado por una creciente complejidad financiera, donde las crisis económicas globales y las fluctuaciones del mercado tienen un impacto directo en la estabilidad individual y familiar.

Según el Banco Mundial (2021), aproximadamente el 76 % de los adultos a nivel global tienen acceso a una cuenta financiera, pero en países en desarrollo este porcentaje se reduce a 63 %. En México, el acceso a estos servicios es aún más limitado: solo el 47 % de los adultos posee una cuenta bancaria formal (Banco Mundial, 2018). Esta falta de inclusión financiera es particularmente preocupante en el caso de los jóvenes, quienes están en una etapa crítica para el desarrollo de hábitos financieros saludables. La Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF, 2021) revela que apenas el 36 % de los jóvenes de entre 18 y 29 años tiene una cuenta bancaria, y solo el 28 % utiliza algún tipo de crédito formal, mientras que un 41 % recurre a préstamos informales.

En el contexto universitario, la salud financiera cobra especial importancia, ya que los jóvenes estudiantes están en una etapa crítica de su vida en la que comienzan a tomar decisiones financieras autónomas. Estas decisiones incluyen la administración de sus primeros ingresos, la gestión de gastos esenciales y, en algunos casos, la adquisición de deudas, como créditos educativos o tarjetas de crédito. Sin una adecuada alfabetización financiera, estos jóvenes pueden enfrentar estrés financiero que afecta tanto su rendimiento académico como su bienestar general. Según Shim et al. (2009), más del 60 % de los estudiantes universitarios reportan sentir estrés financiero, lo que incide directamente en su desempeño académico. Asimismo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que el estrés financiero contribuye al 40 % de las deserciones escolares en nivel superior. Lusardi y Mitchell (2014); Shim et al. (2009) han demostrado que una sólida educación financiera durante esta etapa puede prevenir comportamientos financieros perjudiciales y fomentar prácticas saludables, como el ahorro y la planificación a futuro. Lusardi y Mitchell (2014) estiman que solo 1 de cada 3 jóvenes tiene conocimientos adecuados sobre conceptos básicos como interés compuesto y diversificación

de riesgos. En México, la ENIF (2021) señala que apenas el 8 % de la población ha recibido algún tipo de educación financiera formal. En este sentido, las universidades tienen un rol crucial al integrar programas de educación financiera que promuevan la alfabetización económica y la inclusión financiera, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos financieros en un entorno cada vez más dinámico y exigente.

En un panorama global, la inclusión financiera se ha reconocido como un objetivo fundamental para lograr el desarrollo sostenible. Según el Banco Mundial (2021), el acceso a productos y servicios financieros, junto con una adecuada educación financiera, contribuye significativamente a la reducción de la pobreza y al fomento de la igualdad de oportunidades. Sin embargo, en países como México, los niveles de alfabetización financiera aún son bajos, lo que resalta la necesidad de implementar estrategias educativas efectivas desde niveles tempranos y en distintos contextos, incluidos los entornos universitarios. El Consumer Financial Protection Bureau (CFPB, 2015) resalta que las personas con baja salud financiera tienen un 25 % menos de probabilidades de ahorrar para emergencias, lo que aumenta su vulnerabilidad ante contingencias económicas. Esto refuerza la importancia de implementar estrategias educativas desde niveles tempranos y en contextos específicos, como el universitario.

En este trabajo, se explorará la salud financiera de jóvenes universitarios bajo el modelo propuesto por el Consumer Financial Protection Bureau (CFPB), utilizando modelos de ecuaciones estructurales (MEE) como herramienta metodológica. Este enfoque permitirá analizar la relación entre factores clave como la educación financiera, el comportamiento financiero y los resultados económicos en este grupo poblacional. Además, se busca identificar patrones que puedan ser útiles para el diseño de políticas públicas y programas educativos enfocados en mejorar la alfabetización financiera y, en consecuencia, la salud financiera de los jóvenes.

Marco teórico

El Consumer Financial Protection Bureau (CFPB, 2015) define la salud financiera como el estado en el que un individuo tiene control sobre sus finanzas diarias, puede enfrentar gastos imprevistos, trabaja hacia sus

metas financieras y tiene la libertad económica necesaria para tomar decisiones importantes sin sentirse limitado por preocupaciones económicas. Mejía y Rodríguez (2016) complementan esta definición al señalar que la salud financiera implica una gestión eficiente del presupuesto, el control de deudas y la creación de fondos de ahorro para emergencias y proyectos futuros.

Este concepto cobra especial relevancia en el contexto universitario, ya que los jóvenes se enfrentan por primera vez a la responsabilidad de administrar sus recursos. En este sentido, sus decisiones sobre ahorro, endeudamiento y consumo son fundamentales, pues, si no se gestionan adecuadamente, pueden generar problemas financieros a largo plazo. Atkinson y Messy (2012) destacan que la salud financiera no solo impacta el desempeño económico, sino también la calidad de vida y el bienestar emocional de las personas.

La relación entre salud financiera y bienestar financiero es estrecha, ya que ambos conceptos se refieren al manejo eficiente de los recursos para alcanzar estabilidad y satisfacción personal. El bienestar financiero involucra factores sociales, económicos, políticos y culturales que afectan la capacidad de los individuos para gestionar sus finanzas (Joo, 1998). Según Kim (2000), este bienestar es una consecuencia de actitudes, conocimientos y comportamientos financieros acertados. El Gobierno de México (2020) señala que el bienestar financiero se refleja en la capacidad de los individuos para gestionar gastos diarios, afrontar imprevistos, alcanzar metas y aprovechar oportunidades que les permitan mejorar su situación económica. León (2006) agrega que este bienestar también está vinculado a la percepción de certeza y confianza en los recursos disponibles, mientras que el BFA (2019) lo describe como seguridad financiera o satisfacción de necesidades.

La educación financiera desempeña un papel fundamental en la mejora del conocimiento financiero de las personas, lo que se traduce en una mayor capacidad para tomar decisiones informadas y estratégicas en su vida económica. Según Lusardi y Mitchell (2014), la educación financiera permite a los individuos comprender conceptos clave como el interés compuesto, la inflación y la diversificación de riesgos, herramientas indispensables para gestionar sus recursos de manera eficiente.

Este conocimiento no solo facilita la toma de decisiones responsables, sino que también reduce la vulnerabilidad ante eventos económicos adversos. Por su parte, Shim et al. (2009) enfatizan la importancia de introducir la educación financiera en etapas tempranas, especialmente en jóvenes, ya que fomenta el desarrollo de habilidades financieras prácticas, como la gestión de presupuestos y el ahorro, aumentando su capacidad para manejar recursos de manera efectiva. Asimismo, Atkinson y Messy (2012) destacan que los programas de educación financiera tienen un impacto directo en la alfabetización financiera, ayudando a los participantes a comprender mejor los productos y servicios financieros, lo que contribuye a una gestión más eficiente de sus finanzas personales. En conjunto, estas contribuciones subrayan la necesidad de fortalecer los esfuerzos educativos en materia financiera para empoderar a las personas en la gestión de sus recursos y mejorar su salud financiera a largo plazo.

El conocimiento financiero es un factor clave que influye positivamente en el comportamiento financiero, promoviendo prácticas más responsables y eficientes. Según Xiao y O'Neill (2016), las personas con un mayor conocimiento financiero tienden a adoptar hábitos como el ahorro regular y la planificación presupuestaria, lo que les permite determinar la manera de gestionar sus recursos de manera más efectiva y alcanzar sus objetivos económicos. Farrell et al. (2015) destacan que este conocimiento también fortalece la autoeficacia financiera, es decir, la confianza en la capacidad de tomar decisiones financieras acertadas. Esto se traduce en una mayor disposición a analizar opciones, evitar riesgos innecesarios y tomar decisiones basadas en información sólida. Por su parte, Chen y Volpe (1998) subrayan que los estudiantes con un mayor nivel de alfabetización financiera son menos propensos a cometer errores comunes, como el endeudamiento excesivo, ya que comprenden mejor las implicaciones de sus decisiones financieras. En conjunto, estos estudios refuerzan la idea de que el conocimiento financiero no solo incrementa la comprensión teórica, sino que también impulsa comportamientos prácticos que contribuyen a una mejor salud financiera.

La educación financiera tiene un impacto significativo y positivo en la salud financiera de los individuos, al proporcionarles las herramientas necesarias para gestionar eficazmente sus recursos económicos. Según

el Consumer Financial Protection Bureau (CFPB, 2015), la educación financiera permite a las personas tomar el control de sus finanzas, manejar mejor los imprevistos económicos y trabajar hacia sus metas financieras, lo que contribuye directamente a mejorar su salud financiera. Por su parte, Lusardi y Tufano (2009) subrayan que una sólida educación financiera disminuye la probabilidad de caer en deudas costosas y aumenta la capacidad de acumular ahorros, ambos factores fundamentales para una buena salud financiera. Asimismo, Sabri y MacDonald (2010) concluyen que los programas de educación financiera en jóvenes no solo incrementan su conocimiento, sino que también influyen positivamente en sus comportamientos financieros, fortaleciendo su salud financiera, preparándolos así para tomar decisiones económicas responsables a lo largo de su vida.

El comportamiento financiero responsable es un factor determinante que influye positivamente en la salud financiera y el bienestar económico de las personas. Según Joo (1998), un manejo adecuado del presupuesto y una planificación financiera efectiva no solo mejoran la salud financiera, sino que también contribuyen a reducir el estrés financiero, lo que se traduce en una mejor calidad de vida. De manera similar, Kim (2000) destaca que prácticas como el ahorro y la gestión adecuada de deudas son esenciales para alcanzar y mantener el bienestar financiero, ya que permiten a los individuos manejar mejor sus recursos y afrontar con éxito los desafíos económicos. Por su parte, García et al. (2013) concluyen que una buena gestión de las finanzas personales no solo proporciona estabilidad económica, sino que también mejora el bienestar general, facilitando el logro de objetivos financieros y aumentando la resiliencia frente a crisis económicas. En conjunto, estos autores evidencian que el comportamiento financiero es clave para alcanzar un estado de salud financiera óptimo y un bienestar económico sostenible.

La salud financiera desempeña un papel crucial en la mejora de la calidad de vida de los jóvenes universitarios, ya que contribuye a su estabilidad económica y bienestar emocional. Según Mejía y Rodríguez (2016), una buena salud financiera proporciona seguridad económica, lo que ayuda a reducir el estrés financiero y, en consecuencia, mejora el bienestar psicológico. De manera similar, Shim et al. (2009) destacan

que los jóvenes con una salud financiera sólida no solo experimentan menores niveles de estrés, sino que también logran un mejor desempeño académico, lo que refuerza su calidad de vida en general. Por su parte, Lusardi y Mitchell (2014) sostienen que una adecuada salud financiera permite a los jóvenes planificar su futuro con mayor confianza, lo que influye positivamente en su bienestar general y en su capacidad para enfrentar retos financieros. En conjunto, estos estudios evidencian que la salud financiera es un componente esencial para que los jóvenes desarrollen una vida equilibrada y satisfactoria tanto en el ámbito académico como personal.

Los ingresos desempeñan un papel moderador clave en la relación entre el comportamiento financiero y la salud financiera, actuando como un factor que puede facilitar o dificultar la aplicación de prácticas financieras responsables. Mullainathan y Shafir (2013) argumentan que los ingresos funcionan como un amortiguador: aquellos con ingresos más altos, que adoptan buenos comportamientos financieros, logran mejorar su salud financiera de manera más efectiva. Por el contrario, las personas con ingresos limitados enfrentan mayores obstáculos para mejorar su situación financiera, incluso si demuestran comportamientos adecuados. Lusardi y Tufano (2009) subrayan que un bajo nivel de ingresos puede restringir la capacidad de aplicar conocimientos financieros, afectando la relación entre el comportamiento financiero y la salud financiera. Asimismo, Farrell et al. (2015) destacan que los ingresos no solo influyen en la percepción de las finanzas personales, sino también en la capacidad para alcanzar estabilidad financiera a largo plazo, condicionando el impacto positivo de las decisiones financieras informadas.

Parker et al. (2016) destacan que diversas variables financieras, como la capacidad de pago y el manejo de créditos, tienen una influencia positiva en el bienestar financiero de los individuos. En su estudio, señalan que la capacidad de pago está estrechamente relacionada con un mayor bienestar financiero, dado que permite a los individuos cumplir con sus compromisos financieros sin generar estrés adicional. Además, el manejo adecuado de los créditos es otro factor determinante, ya que facilita el acceso a recursos económicos necesarios sin sobrepasar los límites de endeudamiento saludable, contribuyendo así a una situación financiera

más estable y satisfactoria. Finalmente, Parker et al. concluyen que un mayor bienestar financiero tiene un efecto positivo en la reducción de preocupaciones financieras, ya que, al tener control sobre sus finanzas, los individuos experimentan menos estrés y ansiedad relacionados con problemas económicos. Estos estudios resaltan la importancia de considerar el nivel de ingresos como un factor crítico en el diseño de estrategias que busquen mejorar la salud financiera, especialmente en poblaciones vulnerables. En este sentido, el presente trabajo propone que las siguientes hipótesis: la capacidad de pago (PAGOS) y el manejo adecuado de los créditos (CRÉDITO) son elementos esenciales que impactan de manera positiva en el bienestar financiero de los individuos (H1, 2 y 3, Cuadro I y Figura I)

Tabla 1

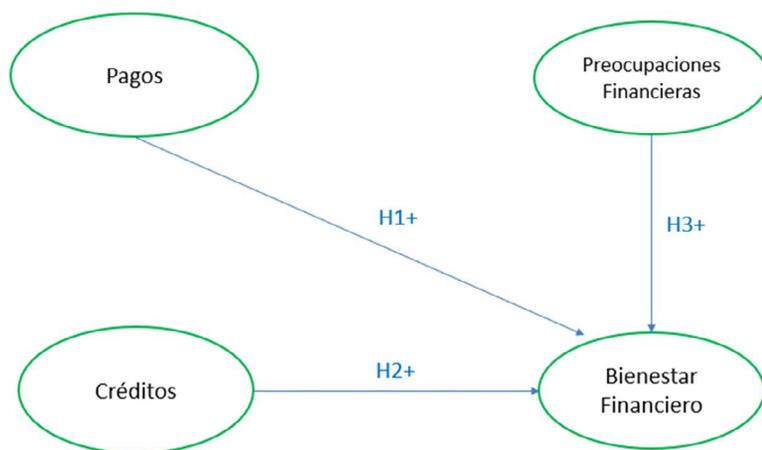
No.	Hipótesis	Bibliografía
H1	La capacidad de pago (PAGOS) influye positivamente en el bienestar financiero.	Parker et al. 2016
H2	El manejo de los créditos (CRÉDITO) influye positivamente en el bienestar financiero	Parker et al. 2016
H3	El bienestar financiero influye positivamente en las preocupaciones financieras.	Parker et al. 2016

Finalmente, Gómez (2023) define el bienestar financiero como un estado en el que las personas gestionan sus recursos de manera informada y coherente, tomando decisiones que optimizan su calidad de vida. Ambos conceptos —salud financiera y bienestar financiero— convergen en la importancia de tomar decisiones informadas y coherentes, permitiendo no solo el logro de metas financieras, sino también la movilidad económica sostenible y la mejora del bienestar general (Gobierno de México, 2020; Gómez, 2023).

El modelo de salud financiera del Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) se distingue por ser más integral y dinámico en comparación con otros enfoques. Este modelo considera cuatro dimensiones clave: control diario de las finanzas, capacidad para absorber imprevistos, progreso hacia metas a largo plazo y libertad financiera para tomar

decisiones importantes (CFPB, 2015). A diferencia de otros modelos, no se enfoca únicamente en indicadores cuantitativos, sino que también valora la percepción subjetiva del bienestar financiero, lo que incluye la satisfacción y confianza de los individuos respecto a su situación económica (Atkinson y Messy, 2012). Esta perspectiva integral permite una evaluación más precisa del bienestar económico a lo largo del tiempo. Además, el modelo CFPB es flexible y aplicable a distintos contextos, fomentando cambios de comportamiento mediante educación financiera y promoviendo la adopción de mejores prácticas en ahorro, control del gasto e inversión. La capacidad del modelo para ser evaluado periódicamente y su enfoque proactivo orientado a la acción lo convierten en una herramienta eficaz para el diseño de políticas públicas financieras (Gobierno de México, 2020). En este trabajo se realizaron 78 preguntas basadas en la escala Likert, a partir de las orientaciones de Atkinson y Messy (2012).

Figura I. M
Modelo teórico propuesto



Fuente: elaboración propia.

Metodología

Esta investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo, específicamente como un estudio descriptivo-documental de naturaleza no experimental y transversal. En su alcance, se orienta hacia el análisis correlacional y explicativo, con el propósito de medir y especificar las propiedades, características y perfiles de fenómenos, conceptos o variables sin manipulación deliberada. En esencia, se busca comprender la relación o asociación entre dichos conceptos en un contexto específico, empleando la recolección de datos, la medición numérica y el análisis estadístico para probar hipótesis y establecer pautas de comportamiento, siguiendo el enfoque cuantitativo (Hernández et al., 2014).

Población y muestra

Para llevar a cabo este estudio sobre la salud financiera de los jóvenes universitarios, se definió una muestra representativa utilizando un esquema de muestreo basado en la población total de estudiantes de cinco unidades académicas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC): Ciencias Sociales y Políticas, Deportes, Artes, Ingeniería y Negocios Guadalupe Victoria e Idiomas.

La población total asciende a 3561 estudiantes, distribuidos de la siguiente manera: Ciencias Sociales y Políticas: 554 estudiantes; Deportes: 634 estudiantes; Artes: 694 estudiantes; Guadalupe Victoria: 366 estudiantes; Idiomas: 598 estudiantes, y Pedagogía 715.

Se aplicó un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %, lo que resultó en un tamaño de muestra ajustado de 346 estudiantes. Este tamaño de muestra permite obtener resultados representativos, garantizando la validez y confiabilidad de los datos recopilados.

Las encuestas se distribuyeron proporcionalmente entre las unidades académicas, con el objetivo de reflejar de manera adecuada las características y comportamientos financieros de los estudiantes de cada facultad.

En los años recientes, el Modelo de Ecuaciones Estructurales (SEM, por sus siglas en inglés, Structural Equation Modeling), también conocido como Modelado de Ecuaciones Estructurales, ha ganado popularidad en

las ciencias sociales, incluyendo áreas como el marketing, comportamiento del consumidor, administración y psicología. Su atractivo radica en la capacidad para evaluar efectos directos e indirectos entre variables en un único modelo, así como la capacidad de cuantificar y reducir errores de medición en los datos, lo que lo convierte en una elección preferida para investigadores en diversas disciplinas. (Civelek, 2018; Jannoo et al., 2014).

En el contexto del Modelo de Ecuaciones Estructurales (SEM), es posible manejar múltiples variables dependientes y considerar una variable que pueda actuar simultáneamente como dependiente e independiente. Dentro del análisis SEM, se tiene la capacidad de examinar varios modelos de regresión de manera concurrente, permitiendo la evaluación de efectos directos e indirectos de manera simultánea. El efecto indirecto se origina a partir de la influencia de una variable que desempeña un rol mediador entre dos variables. La suma del efecto directo y el efecto indirecto de una variable sobre otra se denomina “efecto total”. Este concepto se traduce en una formulación matemática que considera el impacto global de una variable en otra, tomando en cuenta tanto las relaciones directas como aquellas que se producen a través de mediadores (Civelek, 2018; Raykov y Marcoulides, 2012).

El Modelo PLS SEM, abreviatura de “Partial Least Squares Structural Equation Modeling”, constituye un método de análisis multivariante de segunda generación. Su principal capacidad radica en la posibilidad de analizar simultáneamente tanto el modelo de medida como el modelo estructural. En otras palabras, el PLS SEM permite abordar de manera conjunta y coherente la evaluación de cómo se miden las variables y cómo se relacionan entre sí en un marco analítico unificado (Civelek, 2018; Jannoo et al., 2014).

El procedimiento para implementar el Análisis de Ecuaciones Estructurales con Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM) involucra una secuencia de pasos. Estos incluyen la formulación del modelo estimado, la evaluación del modelo en su conjunto, la evaluación del modelo de medición y, finalmente, la evaluación del modelo estructural. Durante la fase de evaluación del modelo de medición, se llevan a cabo análisis para valorar los factores, la confiabilidad individual de los indicadores, la confiabilidad del constructo, la validez convergente y la validez dis-

criminante. Esta etapa permite examinar la idoneidad y solidez de las mediciones y las relaciones subyacentes entre las variables en el modelo (Ruiz et al., 2010).

Análisis de resultados

Los resultados de la muestra señalan que esta se constituye de la siguiente forma, de los 390 adultos mayores encuestados 76 % son de género femenino y 24 % masculino. Respecto a la edad 43 % tienen entre 60 y 64 años, 30 % entre 65-69 años y 27 % 70 o más. En cuanto a su estado civil los resultados son los siguientes: Casado (a): 47 % Soltero (a): 22 % Viudo (a): 21 % Unión libre: 7 % y Otro: 3 %. Por nivel de estudios: Secundaria: 31 %, Preparatoria: 19 %, Licenciatura: 20 % , Primaria: 16 % y Otro: 6 % (Maestría: 3.70% Doctorado: 1.48 % y Ninguna: 3.70 %). De los encuestados 86% dijo vivir acompañado, 12 % vive solo y el resto señaló otro.

Dado que estos son datos demográficos, proporcionan una visión general de la muestra. Hay una proporción mayor de mujeres en la muestra. Las edades están distribuidas desde 60 a 74 años, la mayoría de las personas están en los grupos de edad de 60-64 y 65-69 años. Hay un número significativo de personas mayores de 70 años. La muestra incluye una variedad de niveles de educación, desde educación primaria hasta maestría y doctorado. La mayoría de las personas están casadas o en uniones libres. También hay una proporción significativa de personas viudas o solteras. La mayoría de las personas viven acompañadas, ya sea con un cónyuge, en unión libre o con otros, mientras que algunas personas viven solas (lo que sugiere una variedad de situaciones de convivencia).

En la Tabla 2 los datos resumen la tendencia central, la variabilidad y el rango de valores en cada indicador. Por ejemplo, en los indicadores ES, la media se encuentra en torno a 2.85-2.97 con una desviación estándar de aproximadamente 0.943-0.994, lo que sugiere una consistencia general en las respuestas. En contraste, los indicadores SBP muestran una mayor variabilidad, con un rango de valores más amplio y desviaciones estándar más altas, especialmente en SBP3.

Tabla 2
Estadísticos descriptivos

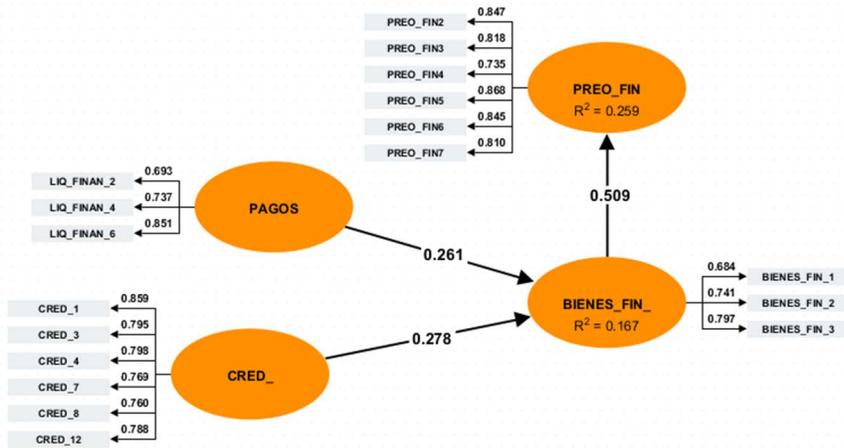
Estadísticos descriptivos					
	N	Mínimo	Máximo	Promedio	Desviación estándar
ES1	390	1	4	2.85	.963
ES2	390	1	4	2.83	.953
ES3	390	1	4	2.97	.994
ES4	390	1	4	2.71	.943
ES5	390	1	4	2.92	.952
SBP1	390	1	4	2.73	1.003
SBP2	390	1	4	2.90	1.008
SBP4	390	1	4	2.90	1.002
SBP5	390	1	4	2.47	1.036
SBP6	390	1	5	3.35	1.238
EU1	390	1	4	2.82	.950
EU2	390	1	4	2.88	.959
EU3	280	1	4	2.93	.938
C3UsoCom	390	1	4	2.68	.954
C4ComFa- mTIC	390	1	4	2.74	.958

Evaluación del modelo de medida PLS-SEM

La investigación se llevó a cabo empleando el modelo de ecuaciones estructurales, haciendo uso del software ADANCO PLS-SEM para el análisis de las hipótesis y la obtención de conclusiones (Henseler, 2017). La técnica seleccionada para evaluar el modelo de investigación fue el método PLS, el cual representa un enfoque en el modelado de ecuaciones estructurales basado en la varianza (Roldán y Sánchez-Franco, 2012).

En la figura 2 se presenta una representación gráfica del modelo estimado en el programa ADANCO PLS-SEM.

Figura 2
Modelo estimado

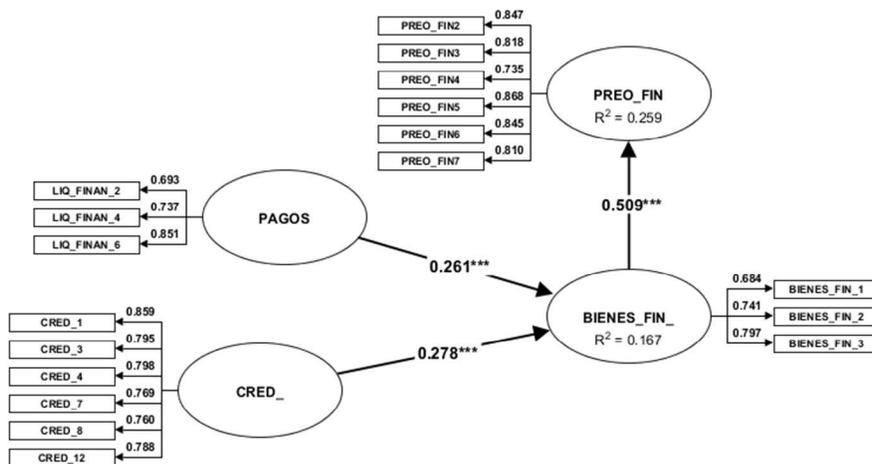


Fuente: Elaboración propia utilizando el software ADANCO PLS-SEM.

Se realizó un análisis factorial exploratorio con el apoyo del programa estadístico SPSS. A través de una reducción en dimensiones con el método de extracción de Máxima Verosimilitud y la aplicación de una rotación Oblicua Promax (Méndez y Rondón, 2012), se consideraron criterios de comunalidad. Se tomó como referencia la matriz de factores rotados y los valores de las cargas de cada variable.

Utilizando el modelo representado en la figura 2, se llevó a cabo un análisis de verificación con el propósito de evaluar la consistencia interna y la validación convergente de las variables en estudio. Este proceso se dividió en dos etapas: inicialmente, se examinaron las cargas factoriales (Tabla 2), seguido por la evaluación de la fiabilidad compuesta (Tabla 3).

Figura 3
Modelo estructural



Fuente: Elaboración propia utilizando el software ADANCO PLS-SEM.

Se llevaron a cabo revisiones detalladas de las cargas factoriales de cada pregunta, como se muestra en la Tabla 2. Las cargas factoriales del modelo varían en un rango que va desde 0.7212 hasta 0.8926. Todas las cargas factoriales individuales superan el criterio de aceptación, conforme a los estándares establecidos por Hair et al. (2017). El criterio de referencia que se empleó consiste en verificar que los valores de las cargas factoriales (λ) de cada constructo estén por encima de $\lambda > 0.707$, siguiendo la recomendación de Hair et al. (2017).

Las cargas factoriales reflejan la fuerza de la relación entre los ítems y los constructos latentes. En este caso, se observa que la mayoría de los ítems tienen influencias moderadas a fuertes en sus respectivos constructos, lo que sugiere que estos ítems son apropiados para medir las dimensiones subyacentes que representan (Sandoval y Suxe, 2018)

Tabla 3
Cargas factoriales

Constructo latente	Ítem	Carga Factorial λ
Pagos	LIQ_FINAN_2	0.6934
	LIQ_FINAN_4	0.7368
	LIQ_FINAN_6	0.8512
Créditos	CRED_1	0.8589
	CRED_3	0.7948
	CRED_4	0.7975
	CRED_7	0.7687
	CRED_8	0.7604
	CRED_12	0.7881
Bienestar Financiero	BIENES_FIN_1	0.6844
	BIENES_FIN_2	0.7407
	BIENES_FIN_3	0.7971
Preocupación Financiera	PREO_FIN2	0.8475
	PREO_FIN3	0.8176
	PREO_FIN4	0.7346
	PREO_FIN5	0.8681
	PREO_FIN6	0.8447
	PREO_FIN7	0.8104

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

Se espera que las variables latentes estén correlacionadas (Henseler, 2017). Lo que significa que pueden utilizarse las medidas tradicionales de coherencia interna, fiabilidad y validez de los constructos (Henseler, 2016).

Un elemento importante en la evaluación de la fiabilidad del instrumento es la fiabilidad compuesta, que se basa en los estándares establecidos por Nunnally y Bernstein (1994), quienes sugieren que se debe aceptar una fiabilidad compuesta mayor o igual a 0.70. Los resultados de la fiabilidad de los constructos indican que las preguntas que componen cada uno de ellos son confiables y coherentes en su medición (Tabla 4). Esto fortalece la validez interna del instrumento y respalda la capacidad de las variables latentes para capturar de manera precisa los conceptos que representan.

Tabla 4
Fiabilidad del Constructo

Constructo	Dijkstra-Henseler's rho (ρ_A)	Jöreskog's rho (ρ_c)	Cronbach's alpha(α)
Pagos	0.8142	0.8061	0.8051
Créditos	0.9127	0.9116	0.9112
Bienestar financiero	0.7895	0.7856	0.7868
Preocupación financiera	0.9272	0.9255	0.9262

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

La convergencia de los indicadores en los constructos latentes es un indicador importante de la validez convergente del modelo. Esto se logra cuando la varianza promedio extraída (VPE) supera el umbral de 0.50, según Ahmad et al. (2016) y Hair et al. (1999). Los valores de la VPE proporcionan una medida de cuánto varían los indicadores en relación con el constructo latente al que están vinculados. Los valores del VPE de la tabla 4 indican que todos los constructos del modelo demuestran una sólida validez convergente, ya que superan el umbral establecido, lo que sugiere una convergencia efectiva de los indicadores en torno a los constructos latentes.

Tabla 5
Validez convergente por constructo

Constructo	Promedio de la Varianza Extraída (VPE)
Pagos	0.5828
Créditos	0.6326
Bienestar Financiero	0.5508
Preocupación Financiera	0.6750

Nota. La tabla muestra los valores de la varianza promedio extraída para los constructos.
Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

La matriz de correlaciones en la tabla 5 muestra las relaciones entre los constructos latentes en el modelo, utilizando la técnica de Fornell-Larcker. Esta técnica compara las correlaciones entre cada constructo y sus indicadores con las correlaciones entre los constructos, lo que permite

evaluar la discriminación convergente y discriminante de los constructos. Los valores en la diagonal representan la varianza promedio extraída (VPE) de cada constructo.

Tabla 6

Validez discriminante: Fornell-Larcker

Constructo	Bienestar financiero	Preocupación financiera	Créditos	Pagos
Bienestar financiero	0.5508			
Preocupación financiera	0.2588	0.6750		
Créditos	0.0999	0.0289	0.6326	
Pagos	0.0911	0.1073	0.0213	0.5828

Nota. La tabla muestra las correlaciones cuadradas y en la diagonal los valores AVE para los constructos.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

La matriz Fornell-Larcker indica que los constructos latentes en el modelo están correlacionados positivamente con sus respectivos indicadores (discriminación convergente), mientras que las correlaciones entre constructos son más bajas que las VPE, lo que respalda la discriminación convergente y discriminante del modelo, como se espera de acuerdo con la teoría (Fornell y Larcker, 1981). Esto sugiere que los constructos son distintos entre sí y están relacionados con sus indicadores de manera adecuada.

Tabla 7

Coefficiente de determinación

Constructo	R2	Nivel de estimación
Bienestar financiero	0.1667	Bajo
Preocupación financiera	0.2588	Bajo

Nota. Esta tabla muestra los valores de coeficiente de determinación para los constructos latentes.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

La capacidad predictiva del modelo es moderada, tal como lo indica el valor de R^2 . Es importante interpretar este indicador en conjunto con la raíz cuadrada media estandarizada de los residuos (SRMR), que mide la bondad de ajuste del modelo (Goodness of Model Fit). Un SRMR más bajo sugiere un mejor ajuste del modelo, y se considera adecuado cuando su valor es inferior a 0.08, según Hu y Bentler (1999). En este estudio, los resultados de este indicador arrojaron un valor de 0.07658, el cual es cercano al umbral de 0.08, indicando un buen ajuste del modelo en términos de las varianzas basadas en el modelo de ecuaciones estructurales.

Con el programa Adanco, se llevó a cabo una ejecución de la función de Bootstrapping utilizando una submuestra de 4999 en la prueba de arranque. Esta metodología se emplea para evaluar los niveles de correlación entre las variables y, por ende, para validar la hipótesis de investigación, siguiendo la metodología propuesta por Henseler y Fassott (2010).

Como resultado de este análisis, se presenta un resumen de la validación del modelo, lo cual permite evaluar el grado de influencia de la hipótesis de investigación. Estos resultados se detallan en la Tabla 8 y la Tabla 9.

Tabla 8
Resumen de efectos

Efecto directo	Beta	Valor p	Valor t	f2
H1: Pagos -> BF	0.3018	0.0000 ***	4.23	0.080
H2: Créditos -> BF	0.3161	0.0000 ***	4.62	0.090
H3: BF -> PF	0.5087	0.0000***	8.82	0.349

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

Las hipótesis de investigación han sido validadas, respaldando la influencia de los pagos y los créditos en bienestar financiero, así como su impacto en la preocupación financiera. Estos hallazgos contribuyen al entendimiento de la interacción entre estas variables en el contexto de los estudiantes universitarios.

Tabla 9*Prueba de hipótesis*

Hipótesis	Contraste de hipótesis
H1: Pagos->Bienestar Financiero	Se acepta
H2: Crédito -> Bienestar Financiero	Se acepta
H3: Bienestar Financiero -> Preocupación Financiera	Se acepta

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis con el software ADANCO PLS-SEM.

Recomendaciones y estrategias

Es importante proponer, en razón de los resultados presentados, una serie de recomendaciones diseñadas para abordar las brechas identificadas en la salud financiera de los jóvenes universitarios. Estas recomendaciones no solo buscan mejorar su conocimiento financiero, sino también fomentar comportamientos responsables y sostenibles que promuevan su bienestar económico a largo plazo.

1. Implementación de programas de educación financiera: La educación financiera debe ser un eje central en el desarrollo integral de los jóvenes universitarios. Es crucial implementar programas que aborden temas como la planificación presupuestaria, el ahorro, la inversión y la gestión de deudas. Estos programas pueden ser impartidos a través de talleres interactivos, cursos en línea y actividades prácticas que permitan a los estudiantes aplicar los conceptos aprendidos en su vida diaria.
2. Políticas públicas inclusivas y acceso equitativo a productos financieros: Es necesario que las instituciones educativas, en colaboración con el sector financiero y gubernamental, diseñen políticas que faciliten el acceso a productos financieros adaptados a las necesidades de los jóvenes. Esto incluye la simplificación de trámites y la creación de productos específicos, como cuentas de ahorro para estudiantes, con condiciones preferenciales.
3. Promoción del uso responsable del crédito y el ahorro: Una gestión eficiente del crédito y el ahorro es fundamental para mantener una salud financiera equilibrada. Se recomienda lanzar campañas de sen-

sibilización que destaquen la importancia de estos conceptos, incentivando el uso de cuentas de ahorro con tasas de interés atractivas y la adopción de buenas prácticas en el manejo de créditos.

4. Adopción de tecnología financiera: La tecnología juega un papel esencial en la modernización de la gestión financiera personal. Fomentar el uso de aplicaciones móviles y plataformas digitales puede ayudar a los jóvenes a monitorear sus gastos, establecer objetivos de ahorro y acceder a recursos educativos sobre finanzas. Estas herramientas deben ser promovidas ampliamente en el entorno universitario.
5. Monitoreo y evaluación continua: Para garantizar la efectividad de las estrategias implementadas, es fundamental establecer sistemas de monitoreo y evaluación. La recopilación y análisis de datos permitirá medir el impacto de los programas y políticas en la salud financiera de los jóvenes, proporcionando información valiosa para realizar ajustes y mejoras continuas.

En este sentido, en una segunda etapa de este proyecto tendremos como objetivo fortalecer la salud financiera de los jóvenes universitarios, equipándolos con las herramientas y conocimientos necesarios para enfrentar los desafíos económicos del futuro. Su implementación no solo contribuirá al bienestar individual, sino también al desarrollo económico y social de sus comunidades.

Conclusión

Los resultados obtenidos en esta investigación destacan la eficacia del modelo del Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) para comprender y mejorar la salud financiera en jóvenes universitarios. El modelo demostró ser un marco robusto que no solo evalúa la salud financiera, sino que también establece relaciones claras entre variables clave como educación financiera, conocimiento financiero, comportamiento financiero y bienestar económico. Este enfoque ha permitido identificar áreas críticas que necesitan ser fortalecidas, como la gestión del estrés financiero y la planificación económica, elementos esenciales para la estabilidad financiera de los jóvenes.

El modelo revela que la educación financiera tiene un impacto significativo en la adquisición de conocimientos y comportamientos financieros saludables, lo que contribuye a una mejor salud financiera. Además, el uso de ecuaciones estructurales ha permitido validar la influencia moderadora de los ingresos sobre la relación entre comportamiento financiero y salud financiera, subrayando la importancia de considerar factores contextuales en el diseño de programas educativos y políticas públicas. Estos hallazgos sugieren que la aplicación del modelo del CFPB puede ser un pilar fundamental para implementar estrategias más efectivas en la formación financiera de los jóvenes, promoviendo una cultura de responsabilidad y previsión que no solo mejora su calidad de vida, sino que también contribuye al desarrollo económico sostenible.

El análisis valida las relaciones planteadas en el modelo teórico basado en el CFPB, destacando la importancia de la educación financiera como factor clave para mejorar el conocimiento financiero, que a su vez influye directamente en el comportamiento financiero. Este comportamiento, caracterizado por prácticas responsables como el ahorro y la planificación, impacta positivamente en la salud financiera y el bienestar económico de los jóvenes universitarios. Asimismo, se encontró que una buena salud financiera reduce el estrés relacionado con las finanzas, mejorando tanto el desempeño académico como la calidad de vida. Un hallazgo relevante es el papel moderador de los ingresos, los cuales potencian la relación entre comportamiento financiero y salud financiera, resaltando la necesidad de políticas públicas que promuevan ingresos suficientes para este grupo poblacional. Estas conclusiones subrayan la eficacia del modelo del CFPB como marco para diseñar estrategias de intervención educativa y política, con el objetivo de fortalecer la salud financiera y el bienestar general de los jóvenes universitarios.

En este sentido, es importante considerar implicaciones tanto para la política educativa como financiera. En el ámbito educativo, es crucial incorporar la educación financiera en los planes de estudio desde niveles básicos hasta la educación superior, complementado con programas de capacitación docente y el desarrollo de materiales didácticos y herramientas digitales que faciliten el aprendizaje práctico. Por otro lado, las políticas financieras deben enfocarse en promover la inclusión financiera

mediante productos adaptados a las necesidades de los jóvenes, como cuentas de ahorro y créditos con condiciones favorables. Además, se deben implementar programas de sensibilización sobre el uso responsable del crédito para evitar problemas de sobreendeudamiento. Finalmente, tanto las políticas educativas como las financieras deben contar con mecanismos de evaluación y monitoreo continuo para asegurar su efectividad y realizar ajustes basados en evidencia, contribuyendo de esta manera a mejorar la salud financiera y el bienestar económico de los jóvenes.

El análisis de la salud financiera en jóvenes universitarios revela su papel crucial como determinante del bienestar económico y social. Los hallazgos confirman que variables como la educación financiera, el comportamiento financiero y los ingresos tienen un impacto significativo en la salud financiera, lo que a su vez influye directamente en la calidad de vida de este grupo poblacional. Una educación financiera sólida no solo mejora el conocimiento financiero, sino que también fomenta comportamientos responsables, como el ahorro y la planificación presupuestaria, elementos clave para lograr estabilidad económica a largo plazo.

Los resultados obtenidos mediante el modelo de ecuaciones estructurales (SEM) validan las hipótesis planteadas, mostrando relaciones positivas y significativas entre las variables analizadas. En particular, la influencia de la educación financiera en la salud financiera subraya la importancia de integrar programas educativos específicos en el ámbito universitario. Asimismo, el papel moderador de los ingresos destaca la necesidad de abordar las desigualdades económicas para maximizar el impacto de estos programas.

Es importante resaltar que la falta de salud financiera puede generar consecuencias adversas, como estrés financiero, bajo rendimiento académico y limitadas oportunidades de desarrollo personal y profesional. Por ello, las instituciones educativas y los formuladores de políticas deben trabajar conjuntamente para diseñar e implementar estrategias que mejoren la alfabetización financiera y promuevan una gestión adecuada de los recursos económicos.

En conclusión, este estudio no solo aporta evidencia empírica sobre los factores que influyen en la salud financiera de los jóvenes universitarios, sino que también ofrece un marco conceptual y metodológico

robusto para futuras investigaciones. Además, subraya la importancia de adoptar un enfoque integral que combine educación, tecnología y políticas públicas para fortalecer la salud financiera y, con ello, contribuir al bienestar general y al desarrollo económico sostenible de la sociedad.

Bibliografía:

- Ahmad S., N.N. Zulkurnain y F. I. Khairushalimi (2016). Assessing the validity and reliability of a measurement model in structural equation modeling (SEM). *British Journal of Mathematics & Computer Science*, 15(3): pp. 1-8. <https://doi.org/10.9734/BJMCS/2016/25183>
- Atkinson, A., & Messy, F. (2012). *Measuring Financial Literacy: Results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study*. OECD Publishing.
- Banco Mundial. (2018). *The Global Findex Database 2018: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. World Bank Group.
- Banco Mundial. (2021). Financial Inclusion Overview. Recuperado de <https://www.worldbank.org>
- BFA (2019). FINNSALUD. *Trazando la ruta de la salud financiera en México*. https://bfaglobal.com/wp-content/uploads/2020/06/FS_Roundtable_1_Agosto_2019.pdf
- CFPB (2015). *Financial Well-Being: The Goal of Financial Education*. Consumer Financial Protection Bureau.
- Chen, H., Volpe, R. (1998). An analysis of Personal Financial Literacy Among College Students. *Financial Services Review* 7 (2), 107-128.
- Civelek, M. E. (2018). *Essentials of structural equation modeling*. Essentials of Structural Equation Modeling (2018).
- Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). (2021). *Resultados de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV).
- Farrell, L., Tim, R.L., Fry, Risse, L. (2015) The significance of financial self-efficacy in explaining women's personal finance behaviour. *Journal of Economic Psychology*. (54) 85-99. <http://dx.doi.org/10.1016/j.joep.2015.07.001>

- Fornell C. y D.F. Larcker (1981). Evaluating Structural Equation Models with Unobservable Variables and Measurement Error. *Journal of Marketing Research*, vol. 18, no. 1, feb., pp. 39-50. <https://doi.org/10.1177/00222437810180010>
- Gobierno de México (2020). *Política Nacional de Inclusión Financiera*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/557108/PNIF_2020.pdf
- Gómez, E. (2023) Definición de Salud Financiera en Procesos de Mercado. *Revista Procesos de Mercado*, Vol. 20, Núm. 1, <https://doi.org/10.52195/pm.v20i2.890>
- Hair, J.F., R.L. Tatham, R.E. Anderson y W. Black (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia. ISBN, 84-8322.
- Henseler, J. (2017). ADANCO 2.0. 1. In *9th International Conference on PLS and Related Methods*, PLS 2017.
- Henseler, J., Hubona, G., y Ray, P. A. (2016). *Using PLS path modeling in new technology research: updated guidelines*. Industrial management & data systems.
- Henseler, J., y Fassott, G. (2010). Testing moderating effects in PLS path models: An illustration of available procedures. In V. Esposito Vinzi, W. W. Chin, J. Henseler, & H. Wang (eds.), *Handbook of partial least squares: Concepts, methods and applications* (pp. 713–735). Springer
- Hu, L., y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. doi: <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Jannoo, Z., Yap, B. W., Auchoybur, N., y Lazim, M. A. (2014). The effect of nonnormality on CB-SEM and PLS-SEM path estimates. *International Journal of Mathematical and Computational Sciences*, 8(2), 285-291.
- Joo, S. H. (1998): *Personal financial wellness and worker job productivity*(Doctoral dissertation. Virginia Polytechnic Institute and State University).
- Kim, (2000). *The effects of workplace financial education on personal finances and work outcomes*. Unpublished doctoral dissertation, Virginia Polytechnic Institute y State University, Blacksburg.

- León, (2006). *Aptitud financiera y bienestar financiero de los empleados de la Universidad de Morelos*. Tesis de maestría. Universidad de Morelos. Facultad de Ciencias Administrativas. Nuevo León, México
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Mejía, D., & Rodríguez, C. (2016). Educación financiera y su impacto en la toma de decisiones económicas: Un análisis en jóvenes universitarios. *Revista de Estudios Financieros*, 24(2), 45-58.
- Méndez M., C., y Rondón S., M. A. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. *Revista colombiana de psiquiatría*, 41(1), 197-207. [https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(14\)60077-9](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(14)60077-9).
- Nunnally, J. C., y Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). New York: McGraw-Hill.
- Parker, G. G., van Alstyne, M., & Choudary, S. P. (2016). *Platform revolution: How networked markets are transforming the economy -and how to make them work for you*. (First edition).
- Raykov, T., y Marcoulides, G. A. (2012). *A first course in structural equation modeling*. routledge.
- Roldán, J.L.; Sánchez-Franco, M. J. (2012). Variance-based structural equation modelling: Guidelines for using partial least squares in information systems research. In *Research Methodologies, Innovations and philosophies in Software Systems Engineering and Information Systems*. Mora, M., Steenkamp, A.L., Gelman, O., Raisinghani, M.S., Eds.; IGI Global.
- Ruiz, M. A., Pardo, A., y San Martín, R. (2010). *Modelos de ecuaciones estructurales*. *Papeles del psicólogo*, 31(1), 34-45.
- Sabri, M., Macdonald, M. (2010) Savings Behavior and Financial Problems among College Students: *The Role of Financial Literacy in Malaysia*. *Cross-Cultural Communication*. Vol. 6 No. 3, pp. 103-110.
- Sandoval Q., A. E. D. J., y Suxe S., M. J. (2018). *Análisis Factorial Confirmatorio para Validar la Escala SERVQUAL modificada aplicada a los usuarios de la Oficina Registral de Chiclayo*. Marzo-Abril 2013. <https://hdl.handle.net/20.500.12893/2093>

- Shim, S., Barber, B. L., Card, N. A., Xiao, J. J., & Serido, J. (2009). Financial Socialization of First-Year College Students: The Roles of Parents, Work, and Education. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1457-1470.
- Shim, S., Barber, B. L., Card, N. A., Xiao, J. J., & Serido, J. (2009). Financial Socialization of First-Year College Students: The Roles of Parents, Work, and Education. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1457-1470.
- Xiao, J.J.; (2016) *Handbook of Consumer Finance Research*. Springer. DOI: 10.1007/978-3-319-28887-1_30